

EL CAPITAL

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

Es desde los tiempos en que Marx escribió en el último tramo del siglo XIX su magna obra inacabada sobre *El capital* que no se observaba el mismo impacto político e intelectual generado por otro libro sobre el mismo objeto, *El capital en el siglo XXI* del economista francés Thomas Piketty. La tesis defendida es simple y, a decir verdad, predecible: que el mundo desarrollado y los países emergentes (no hay ningún dato sobre Chile, y muy pocos sobre Latinoamérica) han llegado a niveles abismantes de desigualdad. Lo interesante y brillante es la demostración: es con datos fiscales e históricos, observando la desigualdad en el tiempo largo de los países (100 años, y con menor frecuencia -por falta de datos- dos siglos), que Piketty muestra el efecto vicioso combinado entre el estancamiento del crecimiento de la población (y su consiguiente envejecimiento), el débil crecimiento de la economía y una tasa de rendimiento promedio del capital por encima del crecimiento económico. El resultado es, a partir de un análisis de economía histórica (no estamos muy lejos del universo intelectual de Braudel y los *Annales*), que los países desarrollados han regresado a los niveles de desigualdad de la Belle Époque, a lo que se agrega una singularidad que es particularmente observable en los Estados Unidos: la aparición de los súper-salarios y su concentración en pocas manos, los que pasado cierto umbral se armonizan con el rendimiento promedio del capital heredado por el 1% (y sobre todo por el 0,1%) de la población más favorecida, produciendo efectos devastadores en la estructura de las desigualdades, formando una nueva oligarquía (un tema cada vez más presente en las ciencias sociales). La representación del futuro puede ser aterradora, y ya está siendo registrada por Hollywood (desde *Los juegos del hambre* hasta *Elyseum*): un reducidísimo grupo privilegiado cuyo principal sistema de justificación sería una ideología meritocrática y estrategias de reproducción por la vía de la herencia, una considerable clase media patrimonial diametralmente alejada del grupo oligárquico, dominando sobre una población que morirá sin poseer ningún bien y en condiciones cada vez más precarias. De miedo.

La derecha política e intelectual ha buscado criticar por todos los medios a Piketty, llegando incluso a descalificarlo por cálculos que estarían mal hechos (aunque aún no se ha afirmado que las tendencias de largo plazo serían otras). Una reacción ideológicamente previsible. Pero lo que no lo era es la fanfarronería de Andrés Velasco en una decepcionante columna publicada en inglés (cómo no) en Project Syndicate, en donde afirma haber leído el libro y concluido que “pocas cosas excitan tanto a los intelectuales de la vieja izquierda latinoamericana con un libro sobre la desigualdad escrito por un francés”. ¿Es esto serio, querido Andrés, o decidiste hablarle a un público continental de derechas y sus pares criollos huérfanos de ideas y líderes? Qué duda cabe: uno puede dudar y discrepar con Piketty sobre si será tan cierto que en el largo plazo $r > g$, si $\alpha = r \times \beta$, si $\beta = s/g$ o si la

crítica a la curva de Kuznets es fundada. Pero lo que no se puede hacer, y por eso es que Velasco no leyó el libro, es alardear de haberlo leído descalificando al autor, a una izquierda vieja y a tantas otras ovejas descarriadas. Alguna razón habrá para que el libro haya tenido tanto éxito, del mismo en que alguna razón habrá para que Velasco haya dejado de ser serio y dilapidado su prestigio.